



# S E R M O N

## DE LA INVENCION DE la Santa Cruz.

*Sicut Moyses exaltauit serpentem in deserto: ita exaltari oportet filium hominis: ut omnis, qui credit in ipsum, non pereat, sed habeat vitam aeternam.*  
Ioan. 3.



uc. 15.

**QUELLA** cuydadosa muger de la parabola, auiedo perdido vna dragma de diez, que eran toda su riqueza, encendió vna luz, la buscò con diligencia; y auiendola encontrado, conuocò à sus amigas, y vezinas, para que se congratulasen con ella, por auer hallado la dragma perdida, *Cum inuenerit, conuocat amicas, & vicinas, dicens: Congratulamini mihi, quia inueni dragmam, quam perdideram.*

Con mas razon en este dia la gloriosa Emperatriz Santa Elena, auiedo hallado la Cruz de Christo, conuoca à todas las almas fieles, no solo vezinas à Gerusalem, y à su tiempo, sino las que adoran al Señor en las quatro partes de el mundo, y en todos los siglos de la Iglesia, para que se regozijen con ella, porque hallò la Cruz

Cruz perdida. Aqui es mayor el titulo de congratulacion, y mayor la obligacion de congratularnos, porque la muger hallò la moneda, Elena vn tesoro; la muger, la dragma, que auia perdido ella; Elena, la Cruz, que perdimos todos: la muger hallò el denario para si; Elena, la Cruz para todo el mundo. Por esso dize el Cardenal Pedro Damiano: *Hodie fratres, quia Crucis Inuentio-*

Serm.  
Cruz.  
Inuent.

*nem colimus, quasi reperto totius mundi thesauro, communiter in Christo gaudere debemus,* oy que celebramos la Inuencion de la Cruz, nos deuemos regozijar con vniuersal alegría, por auer hallado el tesoro de todo el mundo. Mas despues de auer hallado Santa Elena la Cruz, se viò mas sollicita, y cuydadosa, que antes, porque tenia, que buscar la Cruz hallada: estaua separada la de Christo de su titulo, y junta con las de los ladrones, y no sabia distinguirla, ni acertaua à conocerla. Mientras no hallaua la Cruz, se consolaua con la esperança de hallarla, pero no hallarla despues de hallada, era vna pena sin consuelo, era vn desconsuelo sin aliuio, porque cerraua la puerta à la esperança con la misma implicacion: aunque no faltò Dios à su piedad, manifestando con repetidos milagros, con la salud de vna enferma, y resurreccion de vn difunto, qual era su Cruz, y el tesoro, que aun estaua escondido despues de hallado.

Despues de auer hallado Santa Elena la Cruz, y auerla conocido, tenemos nosotros que buscar, y que conocer: tenemos que buscar la Cruz en la Cruz, el mysterio de la Cruz en el madero de la Cruz, para conocer, y estimar el tesoro, que no aprecian los hombres por no conocer su valor. No seremos menos dichosos, que la Santa Emperatriz, si hallamos este tesoro; y le hallaremos, si hallamos la gracia para buscarle; y hallaremos la gracia, si la buscamos por intercesion de aquella, que hallò gracia delante de Dios: diziendo con el Angel, *Aue, &c.*

\* \* \*

Sicut

*Sicut Moyses exaltauit serpentem in deserto: ita exaltari oportet filium hominis: ut omnis, qui credit in ipsum, non pereat, sed habeat vitam eternam.*  
Ioan. 3.

**E**N estas palabras explica Christo à Nicodemus aquella empresa mysteriosa, aquel enigma sagrado, que propuso Dios al Pueblo de Israel quinze siglos antes, quando mandò à Moyses, que leuantasse en vn palo vna serpiente de metal, para que sanassen los moridos de las serpientes. No entendia el Pueblo el enigma, aunque via la pintura, y el bulto; porque le faltaba la letra; oy la añade Christo; pero la letra del primer enigma es otro enigma mas dificultoso. *Sicut Moyses exaltauit serpentem in deserto; ita exaltari oportet filium hominis*, como Moyses exaltò la serpiente en el desierto, assi conueniene, que sea exaltado el hijo del hombre. Veis aqui los dos enigmas: el primero, la serpiente de metal exaltada en vn palo; el segundo, Christo exaltado

en la Cruz; el segundo es declaracion, y letra de el primero, diziendo con su bulto à los ojos, sino à los oidos, que la serpiente exaltada, *Sicut Moyses exaltauit serpentem in deserto*, era la figura de la exaltacion de Christo, *Ita exaltari oportet filium hominis*.

Toda la dificultad es desatar el segundo enigma, porque no basta ver à Christo exaltado en la Cruz, ni basta leer el titulo, que puso en ella Pilatos, como letra; *Iesus Nazarenus Rex Iudæorum*. An. 19. *tes el Padre Eterno que dispuso con alta prouidencia, escriuiesse el luez este titulo, quiso, que se escriuiesse en tres diferentes lenguas, Hebrea, Griega, y Latina: Erat scriptum Hebraicè, Græcè, & Latine;* para muy altos fines; y quizá fue vno mostrar la obscuridad de el mysterio de la Cruz. *Escriuese el titulo*

en

en Hebreo, Griego, y Latin, para que le puedan leer los Latinos, Griegos, y Hebreos; y despues de auerlo leído, sepan, que les falta mucho, que entender del mysterio; porque està para los Hebreos en Latin, para los Latinos en Griego, y para los Griegos en Hebreo. Bien se viò esta obscuridad, quando predicado el Apostol à Christo crucificado, pareció el mysterio de la Cruz, escandolo à los Hebreos, y estulticia à los Griegos, y Latinos. *Iudæis quidem scandalum, gentibus autem stultitiam;* pareció estulticia, la mayor sabiduria; y escandolo, la mayor santidad.

1. Cor. 1  
23.

Los Christianos no llaman escandolo la Cruz, pero huyen de ella, como si fuera escandolo; no tienen por estulticia, q̄ Christo se abraçasse cõ la Cruz, porque la Fè lo califica; pero tienen por necedad, abraçarse ellos con ella; porque se lo persuade la carne; à la qual espantan las asperezas de la Cruz. Espantanse estos necios, y estultos, porque miran la Cruz por defuera, y no la contemplan por dentro; y por esso ay tan pocos

codiciosos de lo que deuamos serlo todos, si lo supieramos ser. Aquel hombre de la parabola, que comprò el campo, no tratò de comprarle, hasta que hallò el tesoro, que guardaua; no le apetecia antes, por verle lleno de espinas, y abrojos; pero, despues que supo las riquezas, que encerraua, vendiò todas sus posesiones, para comprarle. Por esso no apetecen los hombres, y compran, acoستا de todos los bienes, y riquezas de el mundo, el campo de la Cruz, porque ignoran el tesoro, que guarda; miran la Cruz con ojos de carne, y ven las espinas, y abrojos, que lleva por defuera; y son necessarios ojos de Fè, para ver los tesoros, que encierra dentro; *Vt omnis, qui credit, &c.* Porque, como dize Isaias: *Si non credideritis, non intelligetis,* si no creyereis, no entendereis. Aunque no basta solo creer, para entèder con prouecho los mysterios de la Cruz; es necessario meditar, y considerar, y aun experimentar; y desta manera alcanza el espiritu, lo que no percibe la carne.

Matth.  
13.

Isai. 7. 9.

Quatro mysterios en  
Li ciet.

cierra la Cruz, que son quatro frutos, que se pueden coger deste precioso arbol, la vida, la gloria, la dulçura, la fortaleza; y todos desaparecen, à quien mira, lo que parece; porque la Cruz, parece muerte, y es vida; parece ignominia, y es gloria; parece amargura, y es dulçura; parece flaqueza, y es fortaleza. Mas dificultoso es aqueste enigma, que el emblema de Sanson; el propuso à los Filisteos: *De comedente exiit cibis, & de forti egressa est dulce* tos del comedor salió la comida, y del fuerte la dulçura. Y ofreció premio à quien le desatasse; pero ninguno supo dar la solucion, hasta que Sanson reuelò el secreto à su esposa, y esta à los Filisteos. Yo digo, y digolo, porque lo significa la Escritura, y lo declaran los Santos: *De morte exiuit vita, de ignominia gloria, de amaritudine dulcedo, & de infirmitate fortitudo*; de la muerte nació la vida; de la ignominia, la gloria; de la amargura, la dulçura; y de la flaqueza, la fortaleza. Sanson dixo la letra del emblema; pero ocultò el cuerpo, y la pintura, que era vn Leon muerto con vn panal en

Jud. 14.  
14.

la boca; yo propongo el cuerpo, y la letra; ò por mejor dezir, yo propongo la letra, y Christo propone el cuerpo, que es vna Cruz en que èl està exaltado, *Oportet exaltari filium hominis*. Tambien ofrece el premio, que èl solo podia ofrecer; porque no es temporal, sino eterno; no es de la tierra, sino del cielo; es la vida bienauenturada, *Ut omnis, qui credit in ipsum, non pereat, sed habeat vitam eternam*. Que Theseo acertara à salir deste laberinto; que Alexandro para cortar este nudo; Mas con el hilo del Evangelio, y con la palabra de la Escritura, que es espada de dos filos, cortaremos el sagrado nudo, y saldremos del obscuro laberinto.

*De morte exiuit vita*, de la muerte nació la vida. Que mayor contradiccion; pero que mayor verdad! Era la Cruz el suplicio de los malhechores, daua la muerte à todos los que subian à ella; quitò la vida à Christo, que es la vida del mundo, *Ego sum vita*; y conuirtióse el arbol de muerte en arbol de vida. Así le llama la Santa Iglesia en la oracion deste dia: *Concede, v. vitalis ligni pre-*

cio; *eterna vita suffragia consequamur*, concedenos, que por el leño vital consigamos la vida eterna. Esto mostro el Señor en la Inuencion de el sagrado madero, dando à conocer la Cruz por la resurrecció de vn difunto; y despues ha ostentado su virtud en todos los siglos de la Iglesia, dando por su contacto vida à los muertos, y salud à los enfermos. O Cruz admirable! ò Cruz milagrosa! antes leño mortal, ya leño vital! que transformas es esta? antes matauas à los viuos, ya viuificas à los muertos! antes eras arbol de muerte en el destierro del mundo, ya eres arbol de vida en el Paraíso de la Iglesia.

De donde vino esta virtud à la Cruz! dixe, que de la muerte nació la vida, *De morte exiuit vita*. Mas porque murieron en la Cruz la vida, y la muerte, es necessario saber de qual muerte nació la vida, si nació de la muerte de la vida, ò de la muerte de la muerte? La Iglesia nos pinta el combate, que tuvieron en la Cruz la vida, y la muerte, y como ambas quedaron muertas en el sagrado madero. O

*magnum pietatis opus*, dize, *mors mortua tunc est in ligno, quando mortua vita fuit!* O grande marauilla de la diuina piedad, murió la muerte en el madero de la Cruz, quando murió la vida! Estando afrontados los dos exercitos de Dauid, y de Isobeth, salieron à combatir, por orden de los dos Generales Ioab, y Abner, doze soldados de cada parte, y pelearon con tanto brio, que abraçandose cada vno con su competidor se atrauerraron el pecho con los puñales, y todos veinte y quatro que daron muertos en la campaña, à vn mismo tiempo vencedores, y vencidos. De este modo lucharon en la palestra de la Cruz la vida, y la muerte con tan generoso aliento, que ambas quedaron en el campo, porque la muerte matò à la vida, y la vida matò à la muerte, *Mors mortua tunc est in ligno, quando mortua vita fuit*. Pero con vna gran diferencia, que la vida venció, muriendo; y la muerte quedó vencida, matando; porque la vida era Christo, y quiso morir, para vencer; *Mortem nostram moriendo destruxit*; quiso morir por dar el

2. Reg. 2

morir de vetaja à la muerte, para que fuesse mas gloriosa su victoria, siendo vencida la muerte de vna vida muerta.

Aora, de qual muerte nació la vida; de la muerte de la vida, ù de la muerte de la muerte? Nació de la muerte de la vida, ù de la vida muerta; porque la muerte no podia llevar tan precioso fruto; la vida muerta si, que como pudo muerta matar la muerte, muerta pudo producir la vida. Quando muere vn Fenix sobre los palos aromaticos de su pira, renace de sus cenizas otro Fenix, y quando murió sobre el madero de la Cruz la vida del mundo, renació la vida del mundo de las cenizas de la vida.

Con otra metáfora aumas propria declara este mysterio la Iglesia, quando dize en el Hymno de esta fiesta: *Fulget Crucis mysterium, qua vita mortem pertulit, & morte vitam protulit.* Resplandece el mysterio de la Cruz, en que la vida padeciò muerte, y por la muerte lleva por fruto la vida. Parece, que alude à los engertos. Para que los arboles lleuen frutos mas sabrosos, ò frutos que

no son conforme à su natural, los ingieren con ramos, ò puas de otros arboles; y el arbol lleva fruto segun la naturaleza de el engerto, y no segun su naturaleza. Que hizo pues el Padre Eterno, à quien su Hijo llama labrador, *Pater meus agricola est;* para mostrarse mas prodigioso en sus obras, puso à su Hijo en el arbol de la Cruz, que fue ingerir vn ramo de vida en vn arbol de muerte: que frutos ha de llevar este arbol, sino los propios del engerto? frutos de vida: *Fulget Crucis mysterium, qua vita mortem pertulit, & vita mortem protulit.*

Quien quisiere vida, à este arbol ha de venir. Des pues que pecò Adan, comiendo de el arbol de la ciencia, le desterrò Dios del Paraíso, diziendo: *Ne forte mittat manum suam, & sumat de ligno vitae, & comedat, & uiuat in eternum,* no sea, que coja el fruto del arbol de la vida, y le coma, y viua eternamente. De este mejor arbol de vida, nadie nos aparta, antes nos combida el Señor, à que cojamos su fruto, y le comamos, para viuir eternamente: *Ut omnis, qui credit in ipsum*

*non pereat, sed habeat vitam eternam.*

Passemos al segundo mysterio: *De ignomia gloria,* de la ignominia procediò la gloria. No auia antiguamente mayor ignominia, que la Cruz: ella era suplicio infame de malhechores, ladrones, y homicidas; tanto, que no se podia dar à vn Ciudadano Romano; y por esso dize el Principe de la Eloquencia Latina contra Verres, que poner la Cruz à vn Ciudadano de Roma es delito, que no tiene nombre; porque faltan terminos à la eloquencia, para ponderarle; y aun vozes para pronunciarle lengua. Los Hebreos rehusauan nombrar la Cruz por su propio vocablo, y vsauan de la palabra Leño, ò madero, por no infamar los labios con tan afrentoso nombre. Por esso en el libro de la Sabiduria, hablando de la muerte de Cruz, dizen: *Morte turpissima condemnemus eum,* condenemosle à vna muerte afrentosissima. No quieren nombrarla, por su nombre, y la llaman muerte afrentosa por antonomasia, *Morte turpissima.* Y el Apostol de las gentes dize por el vltimo:

encarecimiento de la obediencia de Christo à su Eterno Padre, que se abatiò hasta morir en vna Cruz, *Factus obediens usque ad mortem, mortem autem Crucis.*

Esta Cruz, que era la mayor ignominia, se ha conuertido en la mayor gloria. Bien lo significò el Señor à Nicodemus, quando le dixo, *Oportet exaltari filium hominis,* conuiene, que sea exaltado el hijo de el hombre. Llamò exaltacion à su crucifixion; lo qual repitiò despues otras vezes quando dixo à los Fariseos: *Cum exaltaueritis filium hominis, tunc cognoscetis, quia ego sum,* quando exaltareis al hijo del hombre, conoceréis, que soy yo, el que os digo. Y despues: *Ego si exaltatus fuero à terra, omnia traham ad me,* si yo fuere exaltado de la tierra, traerè à mi todas las cosas. No fue sin mysterio, dize San Chrysostomo, dezir Christo: yo serè exaltado; y no: yo serè suspendido; porque no juzgassen los oyentes ignominia la Cruz: *Exaltari oportet, non suspendi, ne auditoribus ignominiosum videretur.* Mysterio tuuo, dize Teofilato, llamar exaltacion à su crucifixion.

Philip. 2.  
8.

Ioan. 8.  
28.

Ioan. 12.  
32.

cifixion, para mostrar que tiene la Cruz por gloria, *Nam gloria Christi Crux est.*

Gran marauilla: conuertirse la Cruz en gloria? Mas como se hizo este milagro? Como? Cogiendo Dios à los hombres en su astucia, y burlando sus intentos con sus mismas trazas Pusieron à Christo en la Cruz, para deshonorarles; y honraron la Cruz, poniendo en ella à Christo; quisieron crucificar la gloria, y glorificaron la Cruz. Ni podia ser otra cosa, porque la honra de el Cielo no podia ser deshonorada, la gloria de la gloria no podia ser afrentada: ni podia la gloria dexar de glorificar; con que poner la gloria en Cruz, fue honrar la Cruz; clauarla con clauos, fixarla, para que no pueda separarse de la Cruz la gloria.

No lleuaua antes este arbol frutos de gloria, hasta que en el pusieron el Resplandor de la gloria de el Padre; y ya cogen de este arbol frutos de gloria los Christianos. En el los buscaua, y los hallaua el Apostol San Pablo, que

*Ad Ga. lat. 6. 14 in Cruce Domini nostri Iesu*

*Christi, yo no quiero mas gloria, que la de la Cruz de N. Señor Iesu Christo. No me marauillo, que lo diga el Apostol; maruillo-me, que no lo repitamos todos: Mihi absit gloriari, nisi in Cruce Domini nostri Iesu Christi, yo no quiero gloria mundana, quiero la gloria que se halla en la Cruz de Iesu Christo; porque, qual ha de ser la gloria de los Christianos, sino la gloria de Christo? Esta razon dà San Leon Magno de auer querido el Señor, que Simon, hombre Gentil, lleuasse con el la Cruz, *Vt tali facto præsignaretur gentium fides, quibus Crux Christi non confusio futura erat, sed gloria, para significar la Fè de los Gentiles, para quien no auia de ser la Cruz ignominia, sino gloria. Por esso la hazemos nosotros en la frente, que es la parte mas noble de el cuerpo, y el trono de la magestad humana, por mostrar, que nos honramos, y preciamos de la Cruz, y la tenemos por corona; y si los judios no quieren nombrar la Cruz, por no manchar su lengua con vna voz, que tienen por inmunda, nosotros nombramos la Cruz, y la for-**

*Serm. 8. de Pas.*

formamos sobre la frente, sobre los labios, y sobre el pecho, para consagrar los labios con tan sagrado vocablo, y quedar señalados por esclaues de Iesus con la preciosa marca de su gloria.

Hallada la Cruz por Santa Elena, mandò su hijo el Emperador Constantino, que ningun malhechor fuesse crucificado, por auer muerto Christo en Cruz. Y aunque fue religion, y deuocion; fue justicia tambien, por no dar premio à los delinquentes en lugar de castigo, por no dar gloria à los malhechores en lugar de afrenta. Porque auiendo conuertido Christo la Cruz en gloria, crucificar à los malhechores era darles honra en castigo de sus delitos, gloria en pena de sus pecados. Quedese la Cruz para gloria de los Martyres, quedese para gloria de la Iglesia, quedese para gloria de todos los Christianos; y repitamos todos con el Apostol; *Mihi absit gloriari, nisi in Cruce Domini nostri Iesu Christi, yo no me quiero gloriar, sino en la Cruz de mi Señor Iesu Christo.*

*De amaritudine dulcedo,*

de la amargura saliò la dulzura: es el tercer misterio de la Cruz. Que cosa mas amarga, que la Cruz, para quien mira la corteza? Es contraria al arbol de la ciencia del bien, y de el mal; y no es marauilla pues se reparò por este arbol, lo que se perdiò por aquel. Viò el arbol de la ciencia la primera muger, y juzgando de su sabor por los ojos, le pareciò muy dulce, y deleytable; *Vidit mulier, quòd bonum lignum ad vescendum, & pulchrum oculis, aspectuque delectabile, viò la muger, que era bueno el arbol para comer, hermoso à los ojos, y delectable à la vista. Juzgò de el arbol por la vista, y engañòse, porque aunque al principio pareciò la fruta dulce, despues le amargò tanto, que tuuo que llorar nouecientos años. Al contrario sucede à los que miran el arbol de la Cruz, y juzgan de sus frutos por los ojos; à la vista parece horrible, amargo al aspecto; pero los que gustan su fruto, encuentran tantas dulzuras, que todos los sabores de el mundo en su comparacion les parecen amargas.*

Aqui mas quisiera hablar

*Gen. 3. 6.*

blar con exemplos, que con textos; porque la experiencia persuadirà mejor esta verdad, que la razon. Digalo San Andrés, que dezia requiebros à su Cruz, culpandola de tardada, deseando abraçarse con ella con tanta ansia, como si fuera su bienauenturança. Digalo San Ignacio de Loyola, que no trocara los grandes trabajos que le daba el Señor, por todos los bienes, y riquezas de la tierra. Digalo San Francisco Xavier, que à los regalos diuinos, dezia, *Satis, basta, no mas;* y à las Cruces, repetia, *Amplius, Domine, amplius;* mas, Señor, mas; vengan mas Cruces, que todas son pocas para mis ansias. Digalo Santa Teresa de Iesus, que tenia por axioma proprio, *ò morir, ò padecer.* Diganlo todos los Santos, à quien el no padecer era penar, y el penar era gozarse el descanso pesada Cruz, y la Cruz, gustoso descanso. *Christianis,* dize San Geronimo, *vexilla Crucis sunt delicia,* para los Christianos (habla de los verdaderos) la Cruz es delicias.

In Regul. Mo nach.

Es verdad que antes era muy amarga la Cruz; es verdad que sus frutos

eran muy amargos; pero boluiose dulce el arbol desde q̄ mereció à Christo por fruto. Esta razon apunta la Iglesia, quando nos dize oy: *Dulce lignum, dulces clauos, dulcia ferens pondera, dulce leño, dulces clauos, q̄ sustenta dulce peso.* Dulce llama al arbol, *Dulce lignum;* y porque no haga nouedad, ò dificultad el epitetto, da la razon, *Dulcia ferens pondera, sustenta dulce peso.* No nace la dulçura de el fruto de la dulçura de el arbol, sino antes la dulçura de el arbol de la dulçura de el fruto: el fruto dulce *Dulcia ferens pondera,* haze dulce al arbol, *Dulce lignum.* Y yapor auer tenido fruto tan dulce, lleua dulces los frutos.

En los Cantares se oyen estas palabras: *Ascendam in palmam, & apprehendam fructus eius,* subirè à la palma, y cogere sus frutos, segun la mas comun exposicion de los Santos Doctores, quiè habla es Christo, y dize, que subirà à la Cruz, que llama palma. Segun la interpretacion de grauisimos Padres, quien habla es la Santa Iglesia, y los verdaderos Christianos, que apeteçen los frutos de la Cruz. Digamos

Cant. 7.  
8.

nosotros, que habla Christo, y que habla la Iglesia: primero sube Christo à la Cruz, para coger sus frutos, y despues suben los Christianos; mas que frutos han de coger, si ya los ha cogido Christo? Esse es el misterio: Christo coge vnos frutos, y pone otros que coxan los Christianos; coge frutos amargos, el dolor, la deshonra, la pobreza, la desnudez, el desamparo; y pone en su lugar frutos dulces, honra, consuelo, riqueza verdadera, gloria; mejor dirè, que es los frutos amargos que coge Christo, los buelue dulces para nosotros. *Postquam Christus Crucis tormenta sustinuit,* dize Salmeron, *omnia nobis dulcia reddidit,* quando Christo padeciò los tormentos de la Cruz, nos los boluiò dulces todos. Por esso llama palma à la Cruz, por anticipacion, *Ascendam in palmam,* porque nos conuirtió la Cruz en palma. La palma tiene los frutos muy dulces, y quiere significarnos, que los frutos de la Cruz son frutos de palma: Cruz la hallò Christo, porque la hallò muy amarga; y palma la hallamos los Christianos, porque nos la bol-

Tom. 10  
tr. 1.

uiò muy dulce; subió en ella à coger frutos de Cruz, para que nosotros subiessemos despues à coger frutos de palma: no temamos subir à este precioso arbol, no temamos coger sus frutos, q̄ ya no es Cruz en la amargura, sino palma en la dulçura, y suauidad, *Ascendam in palmam, & apprehendam fructus eius.*

Tambien se llama palma la Cruz, porque es insignia de vencedor; y vno de los frutos, que lleua, es la victoria, y el triunfo, como lo nota San Cypriano: *Ascendisti, Domine, ad palmam, quia illud Crucis tue lignum portendebat triumphum de diabolo, vel de principatibus, & potestatibus, & nequitijs spiritualibus victoriam,* subiste, Señor, à la palma, porque el leño de la Cruz significaua el triunfo, que auias de conseguir de el demonio, y la victoria de los principados, y potestades, y espirituales enemigos. Quien hizo de la Cruz, en que memoria, palma de triunfador, sino el que quiso, que naciesse la fortaleza de la misma flaqueza? que es el quarto misterio de la Cruz, que propusimos,

Cypr. Orat. de Passion. Christi.

De infirmitate fortitudo.

Hab. 3.  
4.

Esto profetizó Habacuc de Christo, quando dixo: *Cornua in manibus eius, ibi abscondita est fortitudo,* tendrá en sus manos la Cruz (esto significa *Cornua*) así está escondida la fortaleza. Parece, que auia de dezir tendrá sus manos en la Cruz, pues las tenía clavadas en ella; y dize, que tendrá la Cruz en sus manos, *Cornua in manibus eius.* Dixolo, por manifestar la fortaleza, que se escondia en la flaqueza. Vian los hombres, que Christo tenía las manos en la Cruz; y esto era flaqueza: y no vian, que tenía la Cruz en sus manos; y esto era fortaleza; vian que moría, y no vian que mataua; no vian que moría, para matar la muerte; no vian que tenía las manos en la Cruz, para tener la Cruz en las manos, y jugarla como espada contra el demonio, o como el bruto juega las puntas en el cofo, que es la metáfora propia de el Profeta: *Cornua in manibus eius.* Pues este es el misterio de la fortaleza escondida en la flaqueza, morir en la Cruz, como flaco, para matar con la Cruz, como fuerte.

Vencer Dios en su pro-

pia fortaleza la fortaleza de el demonio, no le pareció singular triunfo, porque eran muy desiguales las fuerças, auia distancia infinita del poder de Dios al poder de el demonio; y que hizo, para triunfar con mayor gloria: Tomó la mayor flaqueza, para vencer en ella toda la fortaleza de las potestades infernales. Entre las criaturas racionales el más flaco es el hombre, y entre los hombres el más flaco es el hombre muerto, y si entre los hombres muertos puede auer alguna diferencia, el más flaco es el hombre crucificado; porque el hombre puede poco, el hombre muerto no puede nada, y el hombre crucificado, sobre no poder nada, es despreciado, y aborrecido, como maldito; y el Hijo de Dios tomó la flaqueza de hombre, y la flaqueza de hombre muerto, y la flaqueza de hombre crucificado, para vencer en la mayor flaqueza la fortaleza de todos sus enemigos. Quiso también, después de dar a su enemigo de ventaja la flaqueza, que tomó de hombre muerto, meditar las armas con él, porque no se quejasse de que era

espada de mayor marca la de Christo; y como el demonio auia vencido en un árbol, quiso en otro árbol vencerle, *Vt qui in ligno vincebat, in ligno quoque vinceretur.*

Para mayor confusión del enemigo, sacó Christo de su flaqueza nuestra fortaleza; hizo se flaco, para hazernos fuertes, y dió virtud a la Cruz contra el demonio, no solamente en su mano poderosa, mas en las nuestras flacas. Basta mostrar la Cruz, para que huya el exercito infernal: *Ecce Crucem Domini, fugite partes aduersae.* Parece, que daua gracias por nosotros a Dios el Profeta Dauid, quando dezía: *Benedictus Deus meus, qui docet manus meas ad praelium, & digitos meos ad bellum.* A lo menos nosotros las deuenos repetir con acción de gracias: Bendito sea Dios, que enseña mis manos a la pelea, y mis dedos a la batalla. Dos modos nos ha enseñado Christo de pelear con el demonio, con las manos, y con los dedos: con las manos, haciendo buenas obras; con los dedos, formando la señal de la Cruz. A quien tiehe manos no puede faltarle vna

poderosa arma, para vencer al enemigo; basta poner un dedo sobre otro en forma de Cruz. Y si alguno carece de manos, basta nombrar la Cruz, para espantar al inferno; porque es la Cruz un rayo, que no solo hierre con el golpe, mas espanta con el trueno. *Crucis signum, dize San Ephrem, trophaeum est contra Principis mundi virtutes, quod videns expauescit, & audiens timet,* la señal de la Cruz es trofeo contra el poder de el Principe de las tinieblas, que tiembla al verle, y teme al oírle.

Constantino Magno vió en el Cielo vna Cruz cercada de resplandor con vna letra, que dezía, *In hoc signo vince,* vence con esta señal; y con ella venció al Tirano Maxencio. *In hoc signo vince,* nos dize Christo a todos los Christianos, vence con la señal de la Cruz, vence con el arma, que yo venci. Con la señal de la Cruz venceremos a todos nuestros enemigos visibles, y invisibles; venceremos al demonio, al mundo, y a la carne. Por esto desde el principio de la Iglesia, en todos sus passos, y caminos, en sus entradas, y salidas, en sus peli-

Mm 2

gros

Serm. de  
Cruc.

Euf. de  
vit. Cost.  
l. 1. c. 22

Tert. de  
lib. Cor.  
mil. c. 3

gros, y tentaciones en el principio de qualquiera accion; ò tribulacion, se arian los Fieles con la señal de la Santa Cruz: porque es escudo para defenderse, espada para ofender, es fortaleza, es seguridad, es castillo; y es todas las cosas para los Christianos la Cruz de Iesu Christo.

Lege  
Chrisost.  
Hom. 4.  
de Cruz.  
& latr.

Estos bienes, y frutos hemos hallado, hallando la Santa Cruz: aora con mas razon, que al principio repetirè lo que nos dixo el Cardenal Pedro Damiano: *Hodie, fratres, quia Crucis Inventionem colimus, quasi reperto totius mundi thesauro, communiter in Christo gaudere debemus*, oy que celebramos la Inuencion de la Cruz, nos deuemos alegrar con vniuersal regozijo, por auer hallado el tesoro de todo el mundo; oy particularmente, porque hemos hallado el tesoro en el tesoro, la Cruz en la Cruz, los misterios de la Cruz en el sagrado madero, los frutos de la Cruz en el precioso arbol: hemos hallado la vida, la gloria, la dulçura, la fortaleza; la fortaleza escondida en la flaqueza; la dulçura cubierta de la amargu-

ra; la gloria vestida de la ignominia; la vida disfrazada con la muerte; y la declaraciõ de todo el enigma: *De morte exiuit vita, de ignominia gloria, de amaritudine dulcedo, de infirmitate fortitudo.*

Quien no creyere al discurso, creerà à la experiencia. Tome la Cruz à imitacion de Christo, *Tollat Crucem, & sequatur me*; y gustarà estos quatro frutos de la Cruz. La vara de Moyses es vna de las principales figuras de la Cruz de Christo; y lo es muy propia en vna particularidad. Quando tenia Moyses la vara en la mano, era vara, y cayado de pastor: arrojola en la tierra, y luego se conuirtió en vna serpiente, de que huyò Moyses temeroso: *Proiecit, & Exo. 4. Versa est in colubrum, ita, & 3. fugeret Moyses.* Tomò la serpiente en la mano, y conuirtiose en vara: *Extendit, & tenuit, Versa que est in virgam.* Y vara prodigiosa, que fue baculo de su descanso, cetro de su Imperio sobre Faraon, seguridad de su vida, y de todo su pueblo, y instrumento de maravillas. Así la Cruz: para quien la arroja de sí, parece serpiente, que le ha de

ca

tragar; para quien la toma en la mano, y se abraça con ella, es vara prodigiosa, es arbol de vida, es cetro de gloria, es palma de dulces frutos, y es trofeo de grandes victorias.

Este mysterio tiene la junta de los dos symbolos, que propone Christo à Nicodemus, la serpiente exaltada en vn madero, y Christo exaltado en la Cruz, *Sicut Moyses exaltauit serpentem in deserto: ita exaltari oportet filium hominis*; el madero con la serpiente mirada de los Hebreos, que eran hombres carnales significa, que es serpiente la Cruz, para los q̄ la miran cõ ojos de carne; y el madero con Christo exaltado defengaña à los Christianos, hombres espirituales, que la Cruz, para los que la miran con ojos de Fè, y espiritu, es, como Christo, vida, gloria, dulçura, y fortaleza.

Estos son los frutos, que lleva la Cruz en la tierra; quales son los frutos, que lleva en el cielo: porque la Cruz es vn arbol, que tocando con la raiz en la tierra, toca con la copa en el cielo; y por esto significada en la escala de Iacob, como lo dize San Agustín.

Serm.  
79:

Christo no nos dexò discourrir en este punto, quando definiò, que el fruto de este arbol, para los que creen, como deuen, es la vida eterna: *Oportet exaltari filium hominis, ut omnis, qui credit in ipsum, non pereat, sed habeat vitam eternam.* De manera que este arbol en las primeras ramas, donde pueden llegar los mortales, lleva los quatro frutos, que diximos; vida, gloria, dulçura, y fortaleza; mas en las vltimas ramas, en la copa lleva por fruto la vida eterna, que es llevar los quatro frutos mucho mas sazonados, y sabrosos; la vida sin temor de muerte; la dulçura sin mezcla de amargura; la gloria sin nota de ignominia; la fortaleza sin rezelo de flaqueza; porque alli todos los bienes son puros, todas las felicidades son cabales, todos los contentos son llenos, y todas las delicias son perfectas.

Abracemonos todos con la Cruz, ascendamos por esta escala, subamos à esta palma, para coger sus frutos. Porque, si dize Christo: *Oportet exaltari filium hominis, ut omnis, qui credit in ipsum, non pereat, sed*

habeat



*habeat vitam eternam*, que conuino fuesse exaltado en la Cruz el hijo de el hombre, para que nosotros no pereciessemos, y consiguiessemos la vida eterna. Tambien serà necesario, que nosotros seamos exaltados en la Cruz, para no perecer, y entrar en la vida eterna. Por la escala, donde subió Christo, hemos de subir los Christianos; en el arbol, donde cogió los frutos el Redemptor, los han de

coger los redimidos; con la Cruz que vence el Señor, venceremos los fieruos; por la Cruz nos mereció el Hijo de Dios la bienauenturança, por la Cruz la hemos de merecer nosotros, crucificandonos con los vicios, y concupiscencias, para vencer las tentaciones, adquirir las virtudes, conseruar la gracia, y assegurar la gloria:

*Ad quam,*

*Et c.*

†



SER.



## SERMON

DE LA PVRISSIMA CONCEPCION  
de la Virgen MARIA Madre de Dios.  
En el Templo de nuestra Señora  
de la Buena-Dicha.

*De qua natus est Iesus, qui vocatur Christus. Matth. i.*



**ANTIGVAMENTE** tuuo este Templo por titular à nuestra Señora de la Concepcion, y oy tiene à nuestra Señora de la Buena-Dicha. Culpara la mudança, si fuera mas que en los nombres; pero hallo, que se han trocado las voces, no el mysterio; porque lo mismo es nuestra Señora de la Buena-Dicha, que nuestra Señora de la Concepcion. Porque nuestra Señora de la Natiuidad, y de la Presentacion, y de la Anunciacion, y del Parto, y de la Assumpcion, y de los otros mysterios, aunque puede llamarse de la Buena Dicha, porque en todos fue dicha Maria, por los muchos beneficios que recibió del Señor; pero no es por antonomasia de la Buena Dicha, porque si huuo mucho de dicha, tambien huuo mucho de merito. Si fue dicha de Maria nacer Santa, mereciólo con las virtudes, que exercitò en las entrañas